

Cómo Don Bosco buscaba ayuda para sus obras

Las deudas ocasionadas por las obras de Don Bosco aumentaban desmesuradamente, y con mucha frecuencia, no teniendo cómo satisfacerlas en la fecha y medida que exigían los acreedores, se veía amenazado por el peligro de dejar sufrir a sus hijos. Por lo cual, después de colocar su confianza en Dios, en las promesas de la Virgen y en la seguridad de su propia misión, salía de cuando en cuando, durante la semana, para ir, ora a una, ora a otra alta personalidad de la ciudad, y con las más humildes formas y con toda la gracia que le era posible, pedir ayuda para ellos.

Cuando alguien le encontraba por la calle y le preguntaba adónde iba, respondía: Voy buscando alpiste para mis jilgueros, y seguía su camino. Era éste un sacrificio heroico, cuyo valor sólo Dios puede apreciar. vencerse de tal modo, que se dirigía con las mejores disposiciones, no solamente a quienes estaban dispuestos a socorrerle, sino también a aquéllos que sabía eran más o menos indiferentes o adversarios.

Si a la primera no obtenía lo que deseaba, se volvía a presentar una y otra vez, con tal agrado, que doblegaba los ánimos. A veces no recibía más que buenas palabras; en ocasiones sufría mortificaciones, insultos y amargas repulsas, pero

todo lo sufría alegremente sin molestarse, ni disminuir el ardor de su caridad.

Multiplicaba sus cartas a las personas adineradas, suplicándoles le socorrieran. Un día, tenía que responder una carta insultante: encargó a uno de los suyos que lo hiciera, le indicó el lenguaje que debía emplear y le



dijo: -Escríbele que, si no quiere o no puede ayudar a mis huérfanos, es muy dueño de hacerlo; pero que insultarme porque me preocupó de ellos, no es agradable al Señor; sin embargo, preséntale mis respetos y asegúrale que no guardo por ello el menor resentimiento. Aquel señor, al recibir esta carta volvió sobre sí

mismo, cambió de opinión y, a partir de aquel momento, se convirtió en amigo y admirador de Don Bosco.

Pero Don Bosco no era importuno ni molesto. Se conformaba con exponer las necesidades de sus muchachos sin precisar ninguna cantidad; dejaba que los que le escuchaban, sacaran ellos mismos la consecuencia caritativa y lógica de su razonamiento. Muchas veces le preguntaron qué cantidad necesitaba y él repetía simplemente lo expuesto, sin atender a la pregunta. Su método le proporcionaba limosnas superiores a lo que podía haber esperado de los más generosos. Mas no siempre se presentaba suplicante ante un señor rico; en ocasiones extraordinarias le exigía, amablemente, como quien tiene autoridad para ello, la entrega de una cantidad considerable, y obtenía lo que pedía. Fue ésta una de las maravillas de Don Bosco, que aparecía como representante de una voluntad sobrenatural.

No guardaba para sí mismo ni un céntimo. A menudo se privó de lo necesario para darlo a sus muchachos. Su gran corazón destinaba a ellos todas las limosnas que recibía. Empleaba el dinero como convenía a un hábil administrador, y cuando era necesario hacer gastos, sabía hacerlos bien y a su debido tiempo.

V Conferencia Aparecida

La categoría **vida** permea todo el documento final, sin evadir las realidades amenazantes de la contracultura de la muerte presente en

la sociedad, y recoge aquellos signos de vida y esperanza presentes en la historia y en la creación, en los pueblos y sus culturas.

- vida nueva en Cristo,
- vida verdadera para las personas y las familias,

- vida desarrollada integralmente en los pueblos y en la creación,
- vida plena de los discípulos misioneros y de la Iglesia,
- vida auténtica en la historia y abierta a la trascendencia.

Aparecida